

SONETO BARBARO

Prepara Hamilcar la maniobra ardera, y sale de Cartago perseguido por el h6rrido Ej6rcito atraido a la angustura, en tr6gica carrera.

La noche, como un ave carnicera, extiende su ala de 6bano. El tr6nico de las armas discurre confundido con la amenaza gutural y fiera.

Prende, con furiosos manotazos, deshacer el granito en mil pedazos, revueltas bandos con aspecto de hojas.

Despi6rtanse espantados los leones y bramando a la luna en pelotones, les riza el viento las melenas rojas. F. J. FALQUEZ AMPUERO.

SONETO GRIEGO

Crece a la sombra de su hogar risueño, de belleza y saber, vivo tesoro, la dulce Hipatia que, en estrofa de oro, canta el poema sacro del ensueño.

Hasta el umbral guardado con empeño por su anciana nutriz, llegase el coro de flacos monjes de recar sonoro, con las barbas y ropas en desgreño.

Cirilo, tras sus biblicos reparos, de la ruta magnifica de Paros quiere apartar a la doctora griega;

6lla resiste, p6lida y hermosa, y, al fin, como una deshojada rosa, sobre el altar de Cristo se dobla. F. J. FALQUEZ AMPUERO.

FRAY CANDIL Y LA ENCUESTA DE "NOSOTROS"

LAS REPUBLICAS LATINO-AMERICANAS NO SE CONOCEN UNAS A OTRAS Y SE DESPRECIAN MUTUAMENTE.

La importante y muy culta revista "Nosotros," de Buenos Aires, ha pedido a numerosos escritores espafios sus respectivas opiniones sobre la literatura hispano-americana. El cuestionario de esta encuesta comprende las siguientes preguntas:

1. Conoce usted la obra de los viejos escritores de Am6rica: de Olmedo, Bello, Sarmiento, Montalvo, Hostos, Andrade, Hern6ndez, por ejemplo? Qu6 juicio tiene usted formado sobre su valor?

2. Se interesa usted con alguna preferencia por la actual literatura hispano-americana? Cu6les son, a su juicio, los mejores escritores americanos de la hora presente.

3. Cree usted que, en su conjunto, la literatura americana ha expresado al nuevo continente?

4. Cu6les son, seg6n su opini6n, los defectos m6s evidentes de la literatura de Hispano Am6rica?

Entre las primeras respuestas que se han publicado en "Nosotros," est6 la del ilustre cr6tico y literato cubano sefior Emilio Bobadilla ("Fray Candil"); digna de ser recordada en todos los pa6ses hispano-americanos y que dice como sigue: Biarritz.

May sefiores m6s y de mi mayor consideraci6n:

Ante todo, muchas gracias, por haber pensado en m6, es un honor que agradezco. En contestaci6n a su cuestionario, opino que las letras americanas siempre me interesaron; no s6lo por ser yo de Am6rica, sino por lo que sugieren y significan. Si all6 abunda, desgraciadamente, el graf6mano, ha habido, y hay poderosos ingenios, de innegable personalidad. Conozco y admiro la obra de Bello, su obra de fil6logo y poeta; la de Sarmiento, creador de caracteres, pejazozco de energ6as nacionales; la de Montalvo, el Cervantes ecuatoriano; y de casi todos los que contribuyeron a formar el alma de aquellas rep6blicas. No soy yo de los que creen que haya unos escritores m6s grandes que otros, as6, "en redondo." Cada cual tiene su caracteristica. Se puede decir que el caballo sea superior al perro. Eso depende del punto de vista en que nos coloquemos.

La literatura americana, en general, o se inspira en la francesa o en la espafola. De la una tiene la ductibilidad l6xica, la amplitud ideol6gica, la despreocupaci6n 6tica; de la otra, la rigidez seca de una visi6n cosmog6nica y mundial teol6gica. Cuervo, el m6s culto de los lexic6grafos espafoles—nacido en Colombia; la preferencia yerbal sobre los conceptos; la dieta cientifica.

Montalvo—por ejemplo—era un espafol tribunicio por lo que dice al estilo ampuloso y "castizo;" y un afrancesado por lo imbuido que estaba de la revoluci6n francesa.

La literatura americana no ha expresado "en general," al nuevo continente. Un vicio hereditario suyo es desear el medio ambiente por lo ex6tico y lejano. Los literatos espafoles prefieren hablar de la vida parisense, con sus cocotas, sus refinamientos, sus bulevares... a pintarnos los paisajes y las costumbres—con sus costumbres—con sus dramas y sus sorpresas topogr6ficas—de Am6-

rica. Hay un escollo que pocos han salvado: el "americanismo," que 6 mi me sabe a veces a cursi...

El americano es inteligente y posee un temperamento de adaptaci6n admirable: se amolda con facilidad a todas las atm6sferas, a todos los centires y a todos los pesares. Roma—sirva de ejemplo—es un caso de asimilaci6n muy curioso. Tiene de Masterlink, de W. Jamen, de Emerson...

Me preguntan ustedes cu6l es el defecto capital de la literatura de Hispano Am6rica? La logorrea. Es un defecto de las letras espafolas en general. Entre nosotros se escribe con exceso. La escolia es un mal end6mico hispano americano.

He notado que cuando se habla de Am6rica se prescinde de ciertas rep6blicas en que la cultura y la mentalidad alcanzaron un grado culminante. Cuba, por ejemplo, ha producido dos ex6celos poetas: Heredia y Zenea; este 6ltimo muy cerca de nosotros por la "sombresse" de su estado melanc6lico, verfeniano a veces, no por ideas, sino por lo femenino y agudo de la sensibilidad y el desengafio de la vista desde las alturas de una serena y triste filosofa. En Am6rica no ha habido historiador m6s documentado y sereno que Saco, cuya historia de la esclavitud merece leerse y meditarse.

Por lo que puedo coleccionar, en Am6rica se ignora a Ricardo Delmonte, el ilustre cr6tico de "El efeticismo l6rico," modelo de prosa plet6rica, de sobriedad y erudici6n enciclop6dica. Delmonte era, adem6s, un exquisito poeta l6rico.

Am6rica deb6 estrechar sus relaciones; aquellas rep6blicas se ignoran, y, lo que da pena: se desprecian mutuamente.

Es cuanto por ahora y para satisfacer su deseo, tengo que decirles, en contestaci6n a su cuestionario.

Emilio Bobadilla.

EL VIEJO HOMERO

Un anciano est6 bajando a tientas por un cerro del Atica apoyado en un bord6n: paso entre paso, en una hora no ha descendido diez toesos. Cada guijo un tropez6n, cada hoyo una ca6da. Ni un perro le gu6a al infelice, porque es ciego tan desgraciado que el lazarrillo fuera en el boato reprensible. Por dicha le importa poco que el sol se ponga: oriente y occidente, maana y tarde, d6a y noche, todo es lo mismo para 6l; sus ojos duermen a la luz, y 6l anda por el mundo a tientas paredes, hijo de las sombras, cuyo seno conmueve con dolorosos suspiros. Lleg6 por fin a la ciudad: palpando las murallas, cerca de una tienda, supo que estaba donde o6dos humanos pudieran reconocer la presencia de un hambriento, sediento y desnudo, y levant6 la voz y cant6 un fragmento de poema. El ciego! exclaman adentro; el ciego de la montaa ha venido! Pide pan en nombre de sus h6ros; d6moselo en nombre de los dioses: Homero es una bendici6n en todas partes. Y una mujer caritativa sale, toma al viejo, le entra en su tienda, le da de comer y le abraza con sus propias mantas. Al otro d6a el ciego bes6 la mano a su bienhechora, se despidi6 y se fu6 a cantar a otra puerta y pedir caridad en otra parte. Hab6 trabajado cuando mozo; fu6 mercader, corri6 mares, visit6 puertos: el ciego hab6 sudado la santa gota de la actividad humana, buscando la vida, combatiendo a la muerte, ganando terreno sobre la miseria: fuerza intelectual, fuerza moral, fuerza fisica estuvieron en continuo movimiento en esa persona dotada de todas las fuerzas; y sin embargo la desgracia, andando sobre 6l, bien como tigre que se aferra sobre el elefante, le sigui6 y le devor6 sin consumirlo muchos a6os. Ese antiguo estaba en la 6ltima vida como Job: por la inteligencia, la sensibilidad, la virtud y las desgracias, iba a entrar en la categor6a de los entes superiores, despu6s de haber vivido siglos en mil formas.

Qui6n negar6 el influjo de una divinidad rec6ndita sobre ciertos individuos providenciales? Ni el talento, ni la habilidad, ni el trabajo pueden nada contra su suerte; negra, en cuyos laboratorios no se destilan sino l6grimas para los predilectos de la naturaleza, y vino de Chipre y ambrosia para los hijos de la fortuna.

Desde el sal6n de espl6ndidos tapices que cuelgan hasta el suelo, la llanura se admira de Trepna; su verdura brilla al sol con 6dnicos matices.

Superior a los c6lebres destiles que prestigian su cl6sica hermosura, ostenta Diana la divina albura de un marmol de las 6pocas felices.

Suena el cr6no de un viejo nigromante, y brotan maravillas al instante en rico florilegio de colores.

Llega Francisco, decididor y guapo, y Enrique observa, cual miedoso priapo, saltar el cervo de ojos avizoros.

F. J. FALQUEZ AMPUERO.



DR. F. J. FALQUEZ AMPUERO, AUTOR DE "GOBELINOS"

La bibliografia nacional acaba de enriquecerse con un libro precioso. Aqu6 donde la producci6n literaria es tan pobre y pasan a6os antes de que uno de nuestros literatos edite algo, la aparici6n de "Gobelinos," debe ser saludada por todas las plumas, pues es un bello libro y su autor, un poeta de alto intelecto y de esforzada lira. Modelo de parnasianismo, la poesia de Falquez Ampuero sale del facistol borboltante y sonora, precisa y definida; no hay all6 vaguedades ni sutilezas, ni lagos azules, ni horas que se desmayan; en sonetos impecables graba con mano firme la estrofa vibrante que se perpetuar6 por 6ptima y valerosa. Los sonetos que figuran en esta p6gina pertenecen a la coleccion "P6stales Antiguos"; en ellos puso el autor en juego su ductilidad artistica y est6n escritos en forma tan fantaseosa e inspirada, que sin duda alguna, triunfar6n del olvido como muestras brillantes de colorido y composici6n.

BIBLIOGRAFIA

Los An6dotas de mi Vida.—Miguel Valverde.

Desde Roma, don Miguel Valverde, el viejo patrio nos envia el tomo primero de lo que podr6amos llamar sus Memorias. Abarca la obra que que revistamos desde la niñez del autor 1856, a 1883, a6o del triunfo de las ideas liberales en nuestra Rep6blica.

Gonzalo Zaldumbide, el primero de nuestros cr6ticos y glorioso escritor del habla espafola prologa el libro, y su pluma 6gil y fina, salva de la intolerante pesadez de que adolecen generalmente estos trabajos. Cuenta espiritualmente la vida novelesca de Valverde con sus relieves morales, sus entusiasmos, dignos del ambiente que desarrollara su desordenada juventud anticat6lica, racionalista y, sobre todo, ardorosamente combativa.

Habla el cr6tico: "Muchos de nuestros rom6nticos lo fueron solo de endechas. No pusieron en sus vidas ni en su espiritu el bello desorden de la oda. El autor, el h6roe cabria decir, de estas memorias intimas, rom6ntico sin quererlo, casi sin saberlo—6nica manera de serlo en toda sinceridad—puso m6s en su vida que en su obra—l6rica o pol6mica—el ardor de un exaltado temperamento. As6 su vida es su mejor obra; y su obra m6s fant6stica, m6s rom6ntica, 6sta en que nos la cuenta, sin pretensi6n ni literatura.

"Vida llena de altibajos y de contrastes, de malhadados azares y de encuentros providenciales de pasiones contenidas o fulgurantes. En ella puede verse c6mo, la fantasfa de la realidad, lo inverosimil de la verdad, el l6gico logismo de casualidades entrecruzadas como a designio, superan en lo que podria parecer acaso inventiva para la ficci6n m6s "folletinesca."

"Las an6dotas de su vida fueron impresas en la tipografia Italo-Oriental de Grottaferrata y no sabemos a6n, si est6n a la venta en alguna de las librerias de la ciudad.

SONETO WATTEAU

Sobre el musgo sembrado de los trajes, celebran las golosas sus festines; se mecen otras con livianos fines del columpio trabado en los ramajes.

Hienden las palas limpidos olajes y crujen en las jarcias los satines; el tropel de zagales y ariequines navega bajo pr6speros celajes.

Humo de incienso q' la brisa encumbra, sale de un bosque q' el Pontico alumbraba con su aguacero de doradas flechas.

En la tarde que mística sonrie un zafiral destello se deslie, y abre la sombra l6nguida sus brechas.

F. J. FALQUEZ AMPUERO.

CONSEJO

Te voy a dar un consejo que aprendi para mi dafo, un d6a que me hice viejo a causa de un desengafio.

Si quieres una mujer, qu6rela de tal manera que la dejes de querer antes que ella no te quiera; porque con esto de amar ocurre lo que al reñir; es necesario matar o es necesario morir; y el que no es tonto, prefiere, siempre que de esto se trata, al golpe de que se muere, el golpe con que se mata, porque al que mata lo encierran pero lo indultan despu6s; y al que se muere... ya ves, al que se muere lo entierran.

Aqu6 tienes el consejo; que aprendi para mi dafo, un d6a que me hice viejo a causa de un desengafio.

Joaqu6n DICENTA.

POEMAS

LAS NINFAS HAN HUIDO...

El viejo Pan se ha dormido. Y en el bosque de luna hay un supremo instante de melancolia. Las ninfas de la fuente han huido hacia la regi6n ignota del Ideal. Los S6turos han muerto de pena al verse solos en el bosque de luna, donde tantas horas, contigo, pasamos juntos. Y t6, mi bien? T6 h6ste con ellas, las ninfas, en busca del Ideal. Y yo, itan s6lo, morir6 de pena, bajo los limoneros, como los viejos s6turos olvidados.

SIN ELLA...

Danza bayadera, para distraerme; b6same para olvidarla; acariciame, amada mercenaria, que tal vez en tus brazos, me olvidar6 de Ella. Pero no; ya ha ca6do la tarde, y me voy; tengo miedo a la noche, cuando no hay luna y no la tengo a Ella.

Jos6 de la Cuadra.

A ELLA.

T6 naciste, como flor narc6tica de vida, para mi coraz6n—blanco crep6sculo de muerte;—t6 diste vida a mi alma inerte en un suspiro que se apaga, como un azul de incienso sobre un azul de cielo; t6 fuiste sombra de un d6til en este interminable desierto de mi pena y fuiste luz de crep6sculo para mi sombra de soledad.

Y t6; flor, suspiro, sombra, luz, te alejas, te vas...

Tom6s Alfonso Mateus P.

LAS PUERTAS

Yo que no suelo tener miedo a los hombres, declaro que los espejos, los cortinajes y las puertas me asustan. Las puertas sobre todo poseen una elocuencia terrible. Entre ellas y nosotros hay complicaciones casi inteligentes; ellas nos acegen en las habitaciones amigas, donde queremos entrar. Ellas se cierran detr6s de nosotros aisl6ndonos, abrig6ndonos, deteni6ndonos de los peligros de la calle. Las puertas siempre son misteriosas, porque pueden ocultarnos una sorpresa, una gran alegrfa, un peligro talvez... En el silencio de la noche las puertas gimen. Qu6 dicen? Qui6n las mueve? Qu6 quieren de nosotros?... No lo observaste? Los ni6os que parecen conservar remembranzas inconscientes de una vida anterior, desconfiantes de ellas y por nada serfan capaces de pasar solos y en la penumbra del crep6sculo ante una puerta cerrada; temen que se abra de pronto. Las puertas son tristes, ¿por qu6? Acaso porque m6s que vidas nos hablan de ausencia y de muerte. Alguien muy querido viene a visitarnos, le abrazamos, le besamos, somos felices teni6ndolo cerca de nosotros, pero, no es cierto que a esta alegrfa va mezclado el recuerdo torcedor de que m6s tarde, las puertas de nuestra casa habr6n de cerrarse una tras una detr6s de 6l. No entr6 por ninguna parte; est6 all6 sobre el pecho de la madre embeles6ndonos con el milagro de su alma nueva. Los muertos, por el contrario, se van, se los llevan: los muertos "salen"... Las puertas me asustan y as6 no me sorprende que haya tantos enfermos de ese terror a las habitaciones cerradas que los alienistas llaman claustrofobia. Una puerta que se abre es un abrazo; una puerta que se cierra es un ad6os o un puntapi6: lo mejor y lo m6s malo entra por ella. Oh! cu6ntas veces al instalarme en una casa, he pensado examinando sus puertas: "Ser6n estas las 6ltimas por donde debo de pasar?"

Eduardo ZAMACOIS.

SONETO IMPERIO

La estepa, con sus lividos fulgores, sum6ndose a las brumas. El desierto de la nieve infecunda; 6mbito yerto de nubios grises y ecos anilladores.

El Beresina... Cuerpos tombl6dores navegan en la sombra, sin concierto. Ebl6 en la orilla, al batall6n experto lo excita a que termine sus labores.

Rasgan los pechos, en violentas crisis, los cuchillos sangrientos de la tisis; giran los cuervos con horrible grito;

y en un suefio de gloria, congelados, sostienen los magnificos soldados el puente, como bloques de granito.

F. J. FALQUEZ AMPUERO.

SONETO LATINO

Incredibilium cupitor TACITO.

Crugo del carro jonio la cadena, rasan el suelo potros en fatiga, el brillante cochero los castiga, y, furiosos, erizan la melena.

Hienden los calles la inflamada arena, en nube gris se pierde la cuadriga, y el pueblo-rey sus vitorios prodiga al que con "pan y circo" lo enajena.

En la carroza—de laurel ceñido— y con t6nica verde revestido, vuelve Ner6n, sonriente, a su Palacio.

Pone incendio en las c6pulas lejanas el sol, y abren, las 6gulas romanas, ebrias de azul, sus alas al espacio. F. J. FALQUEZ AMPUERO.

SONETO MEDICO

En las verdes orillas de su r6a hundiendo el rostro en las flores...

Victima ineo del poder absoluto de papas y de principes tiranos, sali6 de los confines virg6nicos de su Florencia, hacia el destierro...

Quando el grave Patricio se abren los pliegues de su t6nica, exclamaban: "Estuvo en el destierro..."

y, los testigos de su noble vida al verlo por las calles de Roma, exclamaban: "Estuvo en el destierro..." F. J. FALQUEZ AMPUERO.

EL ESCOLLO ETERNO

Aquel d6a yo tenfa diez y siete a6os y m6 paseaba por los caminos con el dios amor.

Encontramos a un pobre diablo semejante a un vagabundo o un malhechor, harapiento, repugnante, horrible, a quien los agentes de potefia empujaban, zarandaban con malas palabras.

Me acerqu6 a aquel desgraciado. Me parecia que habfa en sus ojos azules algo como de un recuerdo de goees lejanos. Le pregunt6 qu6 habfa hecho para verse en tan misera situaci6n...

—He amado, me dijo. Algo m6s lejos, en el mismo camino vimos un mendigo estropeado.

Con una muleta debajo de cada brazo se arrastraba penosamente, dejando arrastrar inmundos harapos; ya no tenfa cabellos, ya no habfa dientes en su boca: sus ojos estaban apagados como los de un centenar por m6s que no era quiz6 muy viejo.

Me acerqu6 al mendigo. Me pareci6 que habfa en sus p6lidos labios algo como un resto de sonrisa; le pregunt6 lo que habfa hecho para merecer haber ca6do en tal estado de ruina y de abyecci6n.

—He amado, me dijo. A la vuelta de un sendero, avistamos a un hombre con una cuerda en el cuello que estaba colgado en las ramas.

En medio de aquella bella maana, presentaba un espect6culo horrible con su faz violada; una lengua hinchada le salfa de la boca, y a6n que no estaba muerto del todo, estaba m6s espantoso que un cad6ver.

Me arrim6 al ahorcado. Me figur6 que habfa en su frente algo como un fulgor de triunfo. Le pregunt6 qu6 aventura le habfa inducido a buscar la muerte.

—He amado, me dijo. Entonces el joven dios, con quien me paseaba por los caminos, se volvi6 hacia m6 y me pregunt6:

—T6 tienes diez y seis a6os, t6 que entrar6s maana en la vida misteriosa, qu6 har6s en tu vida, ni6o?

—Amar6,—le contest6. Catulle MENDEZ.

LA BELLEZA

La belleza es la armonia que el alma busca afanosa; es el gozo que suefia el espiritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia, y tomando forma de nube, envuelve el coraz6n del hombre; es el beso de la gloria que modela con amor todo lo que besa: es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo sobre la pluma del aire, sobre el terciopelo de las flores, en lo hondo de la mirada y en los labios de la mujer, y en los cuerpos de las virgenes, en la serenidad del cielo que mira la bondad que es la dorada polvareda que suscitaron con las alas los 6ngeles al pasar al ras de la tierra.

Quando la belleza se despierta, abre las puertas del d6a; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben, y vestidas de oro y de p6rpura le siguen majestuosamente camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida de la puesta del sol.

Quando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destreza un rayo de armonia o la poesia se desvela y canta cantos de ventura. Cuando suefia, suefian todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y entrecruzan los ventanales de la gloria y se arrodillan los 6ngeles. A veces camina triste y se detiene junto al agua y el agua llora bajo las frondas. A veces besa al ni6o que se encuentra en la orilla del camino, y el ni6o cree envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al comp6s de la lira canciones de amor al poeta y el poeta muere...

CORTESIA

A principios del siglo... Nada hay tan fastidioso como el hombre comido por la roa de la literatura. En donde mejor se ve la cultura de un alma es en sus riles dimensiones en que el hombre a fuerza de intranquilidad, acaba por dejarse ir a un estado de tornameo un basitimo y un poco con un agresor, es cosa f6cil regular, estas pequeas cosas que das por el agua fuerte de la rancia asumen un aspecto enojoso a un tiempo misero, dignas de piedad. En la vida nacimiento se ponfa sumo cuidado educar las almas con una paciencia cuanidad. Cuando apocarse el vido fan6tico de sus ideas...

SENSACIONES

Nada hay tan fastidioso como el hombre comido por la roa de la literatura. En donde mejor se ve la cultura de un alma es en sus riles dimensiones en que el hombre a fuerza de intranquilidad, acaba por dejarse ir a un estado de tornameo un basitimo y un poco con un agresor, es cosa f6cil regular, estas pequeas cosas que das por el agua fuerte de la rancia asumen un aspecto enojoso a un tiempo misero, dignas de piedad. En la vida nacimiento se ponfa sumo cuidado educar las almas con una paciencia cuanidad. Cuando apocarse el vido fan6tico de sus ideas...

SONETO FLORDELISALVA

Con el aspecto de un faro cuajado de las rosas de Trepna, la cabalgada, por los senderos va en escalones de vistoso...

Suena la carga, y galopando redondas grupas y gaiteros impresionan la vista, los escudos de la batalla bajo el sol...

Quando, tintos en suspenso descansan los agnecados...

y, al abrirse la puerta...

sonoro beso de su labio...

F. J. FALQUEZ AMPUERO.